

Gallini, Stefania. *Una historia ambiental del café en Guatemala. La Costa Cuca entre 1830-1902*. Ciudad de Guatemala: AVANCSO, 2009, 328 p. (Serie Autores Invitados No. 19)

Andrés Guhl

Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo
Universidad de los Andes
Calle 18A No. 0-03Este
Bogotá, Colombia
aguhl@uniandes.edu.co

Recibido: 20 de junio de 2011
Aprobado: 27 de junio de 2011

El libro “Una historia ambiental del café en Guatemala. La Costa Cuca entre 1830-1902” de Stefania Gallini aborda, desde la historia ambiental, el proceso de implantación y consolidación del modelo agroexportador en este país latinoamericano. Este libro hila cuidadosamente argumentos políticos, sociales, ambientales y económicos para analizar y entender la transformación de un territorio y las formas en que éste se utiliza por parte de comunidades humanas. La investigación fue reconocida con el premio Elinor Melville sobre Historia Ambiental Latinoamericana, otorgado en 2010 por el [Conference on Latin American History](#). Este libro contribuye de manera importante y significativa a la comprensión, desde una visión amplia que integra al entorno, cambios sociales, económicos y políticos y la marginalización del indígena en el proceso de modernización de Guatemala en el siglo XIX. Entre los aspectos más relevantes, el libro describe y analiza la transformación del territorio de la Costa Cuca, ubicada en el Pacífico, y cómo ésta se debe al cambio de un manejo basado en agroecosistemas indígenas hacia uno dominado por el cultivo del café para la exportación.

El libro se encuentra dividido en 8 capítulos y un epílogo. El primer capítulo presenta al lector las características ecológicas, climáticas y edafológicas de este espacio geográfico, dominado por barrancas, pendientes y dificultades de comunicación. Gallini enfatiza la importancia de la heterogeneidad ambiental, la riqueza de microclimas y las relaciones entre tierras altas y tierras bajas para poder

entender la ocupación histórica de esta región. Por un lado, el imaginario decimonónico presenta a la Costa Cuca con una naturaleza rica y de gran fertilidad, lo cual se materializa en una proyección del Estado Nacional hacia este territorio. Por otro lado, este discurso se articula con el de la naturaleza indómita de la que hay que defenderse y “domesticar”. Para este último objetivo es fundamental la modernización de la producción agropecuaria. Sin embargo, esta apropiación del territorio por parte del Estado guatemalteco conllevó innumerables impactos ambientales y la transformación de los indígenas de ejidatarios a jornaleros de las haciendas cafeteras. Gallini también resalta que, a pesar de la visión de la élite de Quetzaltenango y del gobierno central de que la Costa Cuca correspondía a un espacio vacío abierto a la colonización, la región estaba habitada por indígenas cuyo derecho de ocupación y uso del territorio fue reemplazado por la privatización de tierras.

El segundo capítulo presenta evidencia sobre la utilización de diferentes espacios a lo largo de un gradiente vertical por parte de los pueblos indígenas. Gallini hace referencia a las ideas de John Murra sobre verticalidad, y argumenta con claridad que éstas pueden ser aplicadas a Guatemala. El intercambio altitudinal se producía, en tiempos prehispánicos, por la vía del comercio o del cultivo directo en “colonias” de las tierras altas en las tierras bajas de la Costa Cuca. El capítulo presenta claramente la complementariedad de los productos de estos espacios, y cómo con la conquista española la magnitud de esta interacción se reduce debido al colapso de la población indígena. Sin embargo persiste, y cuando la población indígena empieza a recuperarse, se regresa a esos espacios abandonados. La discusión que presenta Gallini muestra claramente un agroecosistema antiguo y extenso que ha sido transformado por la manipulación de ciclos ecológicos para favorecer ciertos productos útiles.

A continuación se describe el sistema productivo del ejido de San Martín hacia 1816. La investigación muestra que esta comunidad indígena aprovechaba distintos microambientes y la verticalidad para tener una alta variedad de cultivos con bajos niveles de tecnología y una inversión significativa de trabajo humano y animal, y que además minimizaba riesgos. El capítulo describe la historia de la territorialidad tradicional y cómo un tipo de propiedad indígena de tipo relacional (tierras

bajas interactuando con tierras altas) es reemplazada por una territorialidad espacial basada en la mentalidad europea de la propiedad privada de la tierra y los recursos.

El cuarto capítulo describe y analiza a uno de los principales actores para la consolidación de la propiedad privada sobre la espacialidad y manejo territorial indígena: el agrimensor. Este personaje se convierte en el vehículo del Estado para otorgar el control del territorio a propietarios ladinos, para la capitalización de la tierra, y la expansión del modelo agroexportador. Aunque la Costa Cuca correspondía a un territorio ocupado ancestralmente por comunidades indígenas, a partir de 1873 un decreto la convierte en baldío libre para la colonización por parte de ladinos y contribuye a la “modernización” de la agricultura por medio de la expansión del café. Este decreto reconoce la ocupación anterior del territorio, pero sólo si en la propiedad se encuentran cultivos de agroexportación como café y caña. En este sentido, estigmatiza la agricultura indígena de milpa, y marginaliza la tenencia tradicional. El capítulo describe los esfuerzos de la élite altense, de ladinos e indígenas para asegurar la propiedad de la tierra. Los primeros dos como colonos, y los terceros defendiendo los límites de sus ejidos ante la incursión de los primeros. El capítulo cinco construye sobre el anterior al mostrar el importante papel de las élites de Quetzaltenango en la ocupación de estos territorios, e ilustra esta situación con múltiples litigios entre la comunidad de San Martín y los ladinos. Aunque San Martín hizo un esfuerzo por legalizar y sanear su ejido, tuvo que hacerlo reconociendo la presencia de ladinos en su territorio. A la larga, la ola de ladinos fue inundando el ejido de San Martín.

El capítulo seis describe las vías de comunicación que permitieron consolidar el modelo agroexportador. Aunque en sus inicios se sustentó en mulas e indios, el Estado guatemalteco buscó maneras más modernas como trenes, carreteras y puertos. Es paradójico que la construcción de esta infraestructura se sustenta en una institución colonial denominada el mandamiento, donde los indígenas deben trabajar para el Estado, y aumenta el control de éste sobre la población indígena. Al final, los ejidatarios quedan convertidos en jornaleros de las fincas cafeteras, y el ejido ha sido primero transformado en un baldío, para luego ser privatizado por productores de café.

El capítulo siete argumenta de manera convincente cómo privatizar la tierra no es suficiente para garantizar el control territorial por parte del Estado. Para esto, el gobierno intenta fundar “capitales” y nuevos centros urbanos con sus respectivas autoridades politicoadministrativas en la Costa Cuca. De esta manera, el Estado continuó debilitando la territorialidad indígena, al forzar a los habitantes de distintos poblados de las tierras bajas, colonias de pueblos en las tierras altas, a pagar tributo y mandamiento en los primeros. En este sentido, el fundar nuevos pueblos y crear autoridades en ellos contribuye a romper el vínculo vertical y la complementariedad entre las tierras bajas y tierras altas.

El último capítulo representa un cambio en la escala de análisis y aborda el surgimiento, consolidación y transformación de la finca Las Mercedes en una de las más importantes de la Costa Cuca. La autora utiliza esta finca como ejemplo para ilustrar cómo el proceso de ocupación de la región entreteje a la élite de Quetzaltenango y a colonos de diversos países. Aunque esta historia es de éxito, Gallini también presenta casos de fincas fracasadas. Las leyes de la época contribuyen a transformar la mano de obra indígena en jornaleros sometidos bajo el sistema de endeude a trabajar de manera permanente en las fincas. Estas leyes responden a la escasez de mano de obra de la región, que siempre fue crítica. Además, la autora muestra cómo el proceso de implantación y consolidación del modelo agroexportador marginalizó ecológicamente a los indígenas, privándolos de sus tierras en las zonas bajas, y rompiendo así el agroecosistema basado en la verticalidad. Además, los indígenas fueron excluidos de sus mejores tierras en el cinturón cafetero. Finalmente, Gallini presenta y argumenta los impactos principales asociados a la expansión de los cafetales: deforestación, erosión y degradación de suelos, pérdida de biodiversidad y de la regulación hídrica. En otras palabras, la implantación del modelo agroexportador supone otra forma de relacionamiento entre sociedad y medio ambiente en la Costa Cuca. Esto se traduce en una reducción importante en la producción de alimentos, ya que esta estaba en manos indígenas, y al romper la complementariedad de tierras altas y bajas la productividad de los agroecosistemas indígenas se reducen de manera importante. El modelo agroexportador, unido al aumento poblacional y a la transformación de agroecosistemas conlleva la importación de alimentos. El

cierre de esta historia, presentado en el epílogo, está asociada a la erupción volcán Santa María en 1902 que cubre la Costa Cuca con ceniza volcánica.

A pesar de ser muy riguroso en su abordaje, es importante anotar que en algunos apartes el libro deja algunos cabos sueltos. Por ejemplo, en el último capítulo las cifras de producción de café muestran algunas inconsistencias, ya que de 1881 a 1882 la producción del departamento de Quetzaltenango aumenta casi el 60%, lo cual difícilmente puede explicarse por el ciclo bianual de picos de producción del café o por el inicio de la producción de nuevos cultivos. Aunque es probable que este tipo de confusión provenga de las fuentes, sería importante reconocer sus limitaciones de manera explícita. Además, es evidente que el libro se publicó con un público guatemalteco en mente. Para el lector no familiarizado con este país, sería bueno que el libro tuviera un buen mapa para que el lector no familiarizado tuviera una referencia adecuada para entender los procesos espaciales descritos en el texto. Aunque estos detalles no cambian la interpretación y análisis de la autora, si pueden quitarle peso a sus argumentos. Este libro hace un aporte significativo a la historia ambiental latinoamericana, y en particular, a la historiografía del café gracias a la cuidadosa articulación de elementos políticos, sociales, económicos y ambientales.